



Autora: Fernanda Latani Meléndez Bravo, México.

Ensayo

## La producción social del espacio y la segunda naturaleza para comprender la situación de los megaproyectos eólicos

THE SOCIAL PRODUCTION OF SPACE AND THE SECOND NATURE TO UNDERSTAND THE SITUATION OF WIND MEGAPROJECTS

*Fernanda Latani Meléndez Bravo*

*Geógrafa por la Universidad Veracruzana, estudiante del posgrado en geografía, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)  
Email: latanimb@gmail.com*

### **Resumen**

Los megaproyectos en una Latinoamérica inmersa en hechos político-económicos específicos y su propia dinámica con una modernidad capitalista, hace situarnos en un tiempo y espacio diferentes, donde las características de ser países dependientes de las economías desarrolladas, se tintan de diversas maneras.

Este ensayo se construye tomando como eje central la producción del espacio, en segundo plano la conceptualización de lo que para otros significa la naturaleza, en tercer plano adentrarse a la noción de segunda naturaleza y, por último, el enfoque con la problematización de la generación de parques eólicos como energía alternativa en el pacífico sur de México.

*Palabras clave: megaproyectos, producción del espacio, segunda naturaleza, energía eólica, México.*

### **Abstract**

The megaprojects in Latin America immersed in specific political-economic acts and their own dynamics with a capitalist modernity, Places us in different time and space, where the characteristics of being dependent countries of the developed economies, are tinted different.

this essay is constructed taking as central axis the production of space, in the background the conceptualization of what for others means nature, in the third plane go in depth into to the notion of second nature and, finally, the approach with the problematization of the generation of wind park as alternative energy in the pacific south of Mexico.

*Keywords: megaprojects, production of space, second nature, energy wind, Mexico*

Cada detalle, cada objeto natural se valora convirtiéndose en símbolo / el animal más insignificante, los árboles, la hierba, etc.). [En sí], la naturaleza nos obsesiona, como la infancia y la espontaneidad, a través del filtro de la memoria... [Entonces] ¿Quién no desea protegerla y salvarla? (Henri Lefebvre, La Producción del Espacio, 1974 [2013]).

## Introducción

Leer los megaproyectos en una Latinoamérica inmersa en hechos concretos político-económicos y su propia dinámica con una modernidad capitalista, hace situarnos en otro tiempo y en otro espacio, donde las características de ser países dependientes de las economías desarrolladas, las estrategias, pactos y complicidades para que estos proyectos se ejecuten, se tintan de manera diferente. Estas particularidades pueden ser identificadas como políticas públicas implementadas por un Estado cómplice

con la única intención de generar nuevos espacios. La situación particular del gran capital, el Estado, los actores involucrados, los megaproyectos, los procesos de resistencia y los movimientos sociales que emergen de todo esto, ha hecho que los significados sobre lo que se está defendiendo, se entiendan de manera confusa. Se habla de producir nuevos espacios, defender los espacios histórica y comunitariamente ya producidos y legitimar la producción de los mismos.



Fotografía:  
Francisco  
Ramos, de la  
serie "¿Qué  
estamos  
haciendo?  
¿Hacia dónde  
vamos? Playa  
San Vicente,  
Juchitán,  
Oaxaca, México.  
Diciembre 2015.

## La producción del espacio y la segunda naturaleza en el contexto de los megaproyectos

Este ensayo se construye desde la discusión tomando como eje central la producción del espacio, en segundo plano la conceptualización de lo que para otros significa la naturaleza, en tercer plano adentrarse a la noción de segunda naturaleza y por último su enfoque con la problematización de la generación de energía eólica alternativa.

Como comunidad geográfica y estudiosa de las ciencias sociales, debemos aportar una mirada mucho más crítica y politizada de todos los nuevos *espacios* construidos neoliberalmente para beneficiar al capital. Considero que nuestro papel también está en romper con un pensamiento positivista y debemos inaugurar un conocimiento totalizador que logre unificar saberes desde lo histórico, político, económico, cultural, social, estético y de género. Expongo que sólo así lograremos comprender el origen de los megaproyectos en Latinoamérica. De ahí, la necesidad de defender un espacio ya producido, y no permitir que se produzcan nuevos espacios del capital, las propias relaciones sociales, y discutir el concepto de naturaleza. Todo lo anterior, poniendo en el centro a los sujetos que se oponen a los megaproyectos eólicos.

Sobre la cuestión de la “segunda naturaleza” desarrollada por Henri Lefebvre, no es más que tratar de discutirla desde un plano crítico marxista porque generalmente ha sido enmarcada en una perspectiva ambientalista, como lo único que se piensa afectado en el proceso de producción de nuevos espacios.

La intención es dejar que el problema ambiental sea de única discusión. Hacer visible que todo esto es parte de un olvido constante hacia los habitantes de distintos territorios que históricamente han producido su espacio con dinámicas de interacción y relaciones sociales con la naturaleza. De este modo, se deja de lado la identidad, sus medios de producción, el arraigo cultural, la lengua indígena, las prácticas

de ritualidad, los lugares que para ellos son sagrados (ríos, bosques, montañas, lagos, playa, etc.); considerados también como elementos históricos de la defensa de la vida.

En este sentido, es importante adentrarse a los procesos de resistencia que comienzan a ejecutar grupos sociales en toda América Latina para tratar de obstaculizar los diferentes proyectos –de muerte y no de vida– en sus múltiples fases, y que el capitalismo históricamente, pero en específico, el neoliberalismo voraz, ejecuta. Saber qué es lo que defienden, más allá de lo que los discursos académicos den a conocer.

Situar el tiempo y el espacio, es clave para la consolidación de una América Latina con procesos de independencia político-económica, que han tenido elementos importantes y centrales para comprender las dinámicas que se construyen hablando de un proyecto de modernización capitalista. Es en este sentido que se pueden situar las transformaciones espaciales en distintas escalas, tanto en el ámbito rural como en el urbano, teniendo como fundamento los avances tecnológicos, desarrollo científico y teorización especializada para producir nuevos espacios: los megaproyectos.

Así, incitar a nuevas lecturas sobre los megaproyectos es también ubicar en el centro de la discusión al capitalismo como ejecutante de estos y a la par, el Estado y sus modificaciones a las políticas públicas establecidas con diferentes gremios políticos sustentados en la corrupción, ilegalidad, y desde una visión desarrollista. Esta complicidad no podría ser materializada sin que reconozcamos que nuestros grandes representantes políticos en México y en el mundo, en su mayoría llevan corbata y saco, siendo quienes entregan al gran capital esos territorios para la ejecución de magnos emporios de capital privado convertidos en megaproyectos.

Verónica Ibarra, investigadora de la UNAM<sup>1</sup> y especialista en megaproyectos, menciona que éstos no son más que la manifestación espacial del capitalismo global, asumiendo a su vez, que son la materialización de un completo entramado social constituido por variables políticas, económicas, sociales y científico-técnicas que permiten la producción de un espacio que da un nuevo sentido a la naturaleza (Ibarra, 2016). Esta última parte, sobre *nuevos sentidos de la naturaleza* es donde se enmarcará parte del desarrollo del ensayo. Y es que la situación que generalmente abordan las investigaciones sobre el impacto de los megaproyectos, donde en su mayoría los territorios son sometidos a complejos hidroeléctricos, megaminería, parques eólicos, parques turísticos, etc., se tiñen de afectaciones únicamente medioambientales. En ello juegan un papel crucial los investigadores, ya que más allá de visibilizar la vida y la lucha por la vida de los sujetos habitantes de los espacios territorializados, abogan por reconocer exclusivamente el río como recurso hídrico, los minerales como recurso pétreo, el viento como recurso aéreo, lo turístico como recursos bióticos, encajando todo, en el término "recursos naturales". En otras palabras, se refieren en su mayoría a las afectaciones al medio ambiente y a la protección a los elementos naturales que lo constituyen.

Las nuevas propuestas de investigaciones en las ciencias sociales han dado nacimiento a que ciertos ejes que no habían sido visibilizados, hoy estén siendo el parteaguas en estas nuevas investigaciones. Hablamos desde el sujeto histórico, desde el tiempo-espacio, lo económico y lo político, la identidad y la cultura, desde las relaciones sociales y las de producción del espacio. Se trata por tanto, de un espacio que se defiende.

Así, hablar de un espacio y de defenderlo es también interiorizar la protección de éste en tanto vida mate-

rial y de cosmovisión desde su totalidad, por eso está encuadrada en [su] producción social, que no es únicamente un constructo físico-matemático-cartesiano contenido de objetos (como se conocía en un pasado y como se sigue reproduciendo); sino que ese espacio que se defiende está hecho de momentos, historias, relaciones sociales; todo enmarcado en un tiempo-espacio. En torno a la naturaleza inserta en los espacios producidos, Harvey constituye su discurso ambiental dentro del libro "*Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*" en donde problematiza el porqué de los ecosistemas en las ciudades, ya que el capital construye y produce un tipo de naturaleza útil para reproducir la permanencia de políticas públicas neoliberales.

De igual forma, considero que parte de la propia naturaleza es su gestión, sus transformaciones, las relaciones implicadas en su manejo y al mismo tiempo la extracción de sus bienes naturales. Por ello, para poder desarrollar la discusión sobre la "*segunda naturaleza*" es preciso partir del entendido de espacio y producción del espacio. Henri Lefebvre siguiendo el método del materialismo histórico, originalmente fundado por Marx y Engels, lleva la crítica de la sociedad burguesa a sus configuraciones espaciales, entendiendo éstas, al espacio en su conjunto, como un complejo resultado de la práctica material, de la relación sujeto-objeto. Asunto importante porque partiendo desde la concepción de espacios ya producidos, y los que se están produciendo capitalistamente, es bueno agregar que tanto la escasez, la extracción o la conservación de la naturaleza, obedece a un sólo patrón, la mercantilización de ésta para beneficio del capital.

Así partiremos desde el espacio como resultado del modo capitalista de producción social, que una vez materializado, facilita su mejor comprensión teórica. Para Lefebvre (1978), el espacio junto con lo rural/

1 Especialista en megaproyectos y profesora de geografía titular de tiempo completo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

urbano y lo cotidiano constituyen mediaciones a través de las que se reproducen y perpetúan las relaciones capitalistas de producción. En este sentido el espacio como resultado de la producción social es un concepto útil para comprender las estrategias de dominación capitalistas a nivel mundial, tanto como para visualizar la dominación presente en la cotidianidad de lo local.

De este modo, plantear la idea sobre la segunda naturaleza, es partir del supuesto de que ésta puede ser concebida como una muestra de procesos sociales económicos reales y que, para poder contextualizarla, es indiscutible el planteamiento de premisas no epistemológicas, sino que ontológicas. Es darle un sentido diferente a la propia naturaleza, fuera de lo que románticamente se conoce. La concepción de ésta debe partir del reconocimiento de la vida en un espacio-naturaleza, el cual desaparece irreversiblemente luego de que los objetos naturales llegan a un punto de adorarse con obsesión, porque se le han asignado significados que no tenían. Estos significados de la naturaleza, prístina, virgen, inmutable y –con derechos– también es constructo de una idea neoliberal fantasiosa escudada en un conocimiento sobre la vida desde la posmodernidad.

Así, la manifestación de las dinámicas naturaleza-sociedad son respuestas a una lógica capitalista en un espacio que, hasta hoy sigue siendo políticamente enajenado. Es pues la producción del espacio en la modernidad capitalista, con sus nuevas estrategias de control, el despojo y la violencia. Entender esto es también comprender que el espacio en sí, no sólo es un concepto, sino que es considerado como bien de toda la sociedad, siendo utilizado como valor uso, modificado, extraído y fragmentado para responder a las dinámicas capitalistas. Por ejemplo, los megaproyectos actualmente sólo podrían ser entendidos como muestra de discursos políticos, como la materialización de un viejo proyecto nacional que desde la revolución mexicana y en tanto la entrada del modelo neoliberal, lo único que ha traído es falsas

promesas de desarrollo social y económico. Abandonado con las tácticas de despojo y violencia para su implementación –siempre sobre los sujetos, las relaciones sociales, los medios de producción, la apropiación de la naturaleza–, ha generado nuevas lecturas medioambientales con la intención de que los proyectos eólicos sean aceptados como alternativas ecológicas.

Para continuar desarrollando la idea de segunda naturaleza, recalcaremos que la cuestión de las relaciones sociales de producción debe ser vista desde su totalidad y no desde su propia fragmentación. Con ello nos referimos a los pequeños hábitats o entornos que son priorizados con grandes particularidades biofísicas para su protección. La priorización de estos entornos o hábitats son efectuados por sujetos que ejecutan violencia institucional. Tal es el caso de parques ecológicos ecoturísticos, administrados con capital privado que pretenden regular, constituir, definir, delimitar y nombrar al espacio –a su manera–. Pero también, de forma incipiente está el caso de los opositores al poder y a la violencia, que reaccionan de manera diferente, resistiéndose, oponiéndose o negociando elementos concretos de la producción de ese espacio. Ello es lo que ha ocurrido con los nuevos parques eólicos comunitarios donde la delimitación de las tierras y el viento a utilizar pueden quedar en manos de la admiración local comunitaria, jugando un papel importante la voz de los pueblos donde se instalarán estos proyectos. No obstante esta propuesta aún es débil, debido a la falta de conocimiento sobre su manejo y administración; en todo caso se entiende que ésta podría ser una alternativa a la resignificación de la propia naturaleza en los territorios rurales.

Sin embargo, en esta relación –siempre en tensión–, el poder pretende su permanencia a través de las tácticas de violencia en el espacio, de su reconstrucción constante y real. Paradójicamente, demanda su transformación con frecuencia, proceso en el que va el sentido de su poder. Bajo esta lógica cobra impor-

tancia uno de los elementos del espacio y se evidencia con mayor claridad esa producción espacial, la naturaleza, convertida en *segunda naturaleza*.

En la discusión que introduce Lefebvre (2013) sobre la primera y segunda naturaleza, podemos entender a la primera como algo que no regresará, que sólo existió hasta el momento inmediatamente anterior al que el ser humano se transformara y a la vez transformara todo a través de la producción social. En otras palabras, luego de la entrada de la mano del ser humano a la naturaleza y su capitalización, ésta deja de ser la primera y pasa a convertirse en la segunda.

En esto se ve un proceso de transformación progresiva que constituye cambios a nuestros tiempos y territorios, de cómo se veía, cómo se ve y cómo se quiere seguir viendo la naturaleza. Para el caso de la denominación de la segunda naturaleza, resulta fácil hallar su resignificación en cuestión de elementos para su aprovechamiento, puesto que en la medida que el trabajo humano tenga como base la ciencia y la técnica, se transformará para el beneficio de la tecnología en el capitalismo que ha históricamente acumulado (Santos, 1986).

La naturaleza es el insumo material fundamental para las producciones y reproducciones sociales, tanto materiales como simbólicas. Y adentrarlo a la producción del espacio, permite establecer elementos que conforman la anhelada totalidad; por ejemplo, para comprender la reacción de resistencia ante los megaproyectos eólicos.

Parte de esto también tiene que ver con el territorio, y su concepción desde el marco de lo geopolítico, ver que el territorio es la materialidad del espacio y el mismo contenedor de la división espacial del trabajo. En este sentido, lo que no se percibe en algunos discursos (del territorio y la naturaleza) es que el capitalismo pretende apropiarse sutilmente de éste, porque lo ve como fuerza de producción, de tal manera que el discurso dominante que hoy impera

–“defensa del territorio”– nos hace olvidar que, en sí, el territorio es la expresión material del espacio, la parte concreta de tal. Thompson (1995) expone que el territorio no es lo que uno y otro piensen de él, sino que es la praxis, es decir “una relación entre la voluntad humana y la estructura económica”. De esta manera, la cuestión de la defensa de la tierra, se debe ver como propiedad (privada) controlada por dinámicas propias del capitalismo y no sólo situaciones ambientales.

Existe una defensa de los bienes comunes, como lo cita Thompson (1995:152), pero estos mismos están dentro de la propiedad privada. Es decir, habría una imbricación entre el territorio –entendido desde su concepción abstracta del espacio y geopolítica–, conjuntamente con la de “naturaleza y producción”. La primera siendo un gran territorio de nacimiento, más no como un espacio-naturaleza productor de pureza [primera naturaleza] ya que el territorio se produce, y los objetos en la naturaleza nacen, crecen, maduran, y se llegan a capitalizar. Luego, es gracias al nacimiento y acción de los movimientos opositores a los megaproyectos, la razón por la cual sobreviven a la táctica de despojo, expropiación y privatización. La lucha está enmarcada en la recuperación de sus medios de producción, sus bienes comunes, la concepción que los pueblos rurales han desarrollado con respecto a la naturaleza y su relación con la misma. Es por eso que el discurso de la defensa de la vida, significa la más alta demanda en oposición a estos nuevos espacios del capital.

En este sentido, parafraseando a Lefebvre (2013), el espacio social no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien envuelve a las cosas y comprende sus relaciones en coexistencia y simultaneidad, orden y desorden. Entonces, naturaleza no puede ser concebida como simples objetos –recursos naturales– que hay que defender. Importa sin demeritar lo otro, las propias relaciones sociales y la dinámica de capital sobre ellas. Estas dinámicas productoras de territorios

transnacionalizados, están en espera de implantar a los espacios comunitarios y ancestrales una tecnología “sustentable” que está haciendo que un

concepto de naturaleza capitalista se imponga sobre uno que es concebido dentro de la producción social del espacio y los elementos que lo integran.

## Nuevos espacios del capital: La configuración de los megaproyectos eólicos

La propuesta de proyecto eólico tiene configuraciones distintas en función de los territorios y contextos político-económicos. El primer error que se pudiera cometer al hablar de parques eólicos, es que aunque su fin sea la creación de energías renovables, no ha sido gestado ni en tiempo ni en forma de la misma manera que en otros países europeos.

La política eólica en Latinoamérica responde a dinámicas que están intrínsecamente relacionadas con la implementación del nuevo patrón de especialización productiva. Sin embargo, todo esto no ha permanecido exento de la aparición del Estado,

pues la sutil voz de los políticos, el congreso y senado de la república, los diputados y hasta consultas ciudadanas simuladas, ha sido la única voz que se ha escuchado desde la entrada del modelo neoliberal. Ha decidido sobre el futuro del pueblo y el país. Incluso se considera como un tipo de violencia, pues se supone que son quienes están encargados de velar por los derechos de los ciudadanos, en tanto que contrariamente les han abierto las puertas a la clase empresarial multinacional.

Sabemos bien, por el creciente número de investigadores que actualmente han volteado los ojos hacia



Fotografía: F. Reyna Lucero, ventiladores en cultivos de maíz, La mata. Asunción Ixtaltepec. Oaxaca.2015.



estos nuevos espacios, que la complicidad que existe entre la monopolización burguesa, el Estado en cuestión y los sectores poblacionales con influencias y relaciones de poder, han ayudado a que se conciben nuevas lecturas sobre su creación y permanencia. Si bien el sistema capitalista ha sido el único causante de estos nuevos espacios, bajo la protección de la clase política burguesa, las investigaciones nos han invitado a sobreponer a los sectores de la población que han optado por emprender la defensa de sus espacios ancestrales comunes, por encima de enaltecer los discursos gloriosos sobre la generación de energía alternativa.

Esta particularidad le agrega a las luchas una nueva lectura sobre sus riquezas naturales, puesto que mientras unos los encasillan como mercancía, muchos otros –los pueblos– los consideran bienes comunes, con los que nacieron y morirán. Es precisamente allí donde se instalan las luchas en contra de los megaproyectos, porque se defiende un ciclo de vida compuesto de muchos elementos naturales y

espirituales, donde conviven sujetos y animales. Se heredan de generación en generación, por tanto, la lucha es por la recuperación de los medios de producción, se entiende que abarca a la vida misma.

Para el caso más formal, y el que nos compete, las estrategias que se implementan sobre la transgresión de los derechos comunes, tiene una mayor materialización en los pueblos indígenas. Incluso el ejercicio de la violencia de Estado se puede identificar mediante prácticas de daños considerables, que poseen atributos amplios con las distintas maneras de ejecutarla: estructural, física, simbólica, silenciosa o en complicidad, cultural e invisible, o bien, todas juntas son utilizadas para ejercer violencia sobre los pueblos indígenas.

La creación de los megaproyectos depende en estricta disposición de grupos hegemónicos que no representan los intereses del pueblo, siempre han sido implementados en distintos territorios, incluso existen los que se construyen en sectores urbanos, y más aún rurales. Dentro de estos espacios, los cír-



Fotografía: F. Reyna Lucero, Sin título, Camino a Guzeebendaa', Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, México. 2015.

culos de poder se hacen visibles con exclusivas tácticas que se acomodan a las propias condiciones de los lugares donde se construyen los proyectos. Sin embargo, dentro de la categorización de los megaproyectos, sigue habiendo desconocimiento sobre su gestación. Posturas respecto a la idea de que la infraestructura para el desarrollo de las ciudades no puede considerarse como megaproyectos, así como otras que implican estrategias de despojo (exclusivo) de tierras, contribuyen a que los megaproyectos en lo rural, sean los únicos que pueden considerarse como tal, trayendo por añadidura toda la violencia que los respalda.

En este sentido, en medio de la emergencia de grandes movilizaciones sociales enmarcadas únicamente frente a los megaproyectos, Gellert (2003:15-16) enlista que éstos pueden ser divididos en cuatro tipos:

- Infraestructura: puertos, sistema de distribución de agua, carreteras;
- Extractivos: mineros, petroleros o de gas;
- Productivos: parques industriales, zonas forestales, y;

## Conclusiones

La noción de la naturaleza, ha estado enmarcada en una tónica de conceptualización homogénea en la modernidad capitalista, y ha hecho que los diversos grupos sociales en procesos de resistencia enaltecen el movimiento muy por encima del discurso pro-ambientalista, partiendo de las relaciones sociales internas, creándose un “posible” cambio por medio de la protección de la naturaleza, pero basándose en el reconocimiento comunitario e histórico del espacio que ya produjeron y que ahora es su territorio a defender.

- De consumo: centros turísticos, supermercados, parques temáticos, proyectos inmobiliarios.

Sobre los megaproyectos hay tres aspectos que deben tenerse en consideración: primero, estas grandes obras son posibles por el desarrollo tecnológico, y en muchos casos pueden ser intensivos en tecnología; segundo, son proyectos monumentales que resultan atractivos políticamente; y tercero, son oportunidades para hacer grandes sumas de dinero. Así, los motores de los megaproyectos son políticos, económicos y tecnológicos (Ehrenfeucht, 2004).

Las implicaciones espaciales en los megaproyectos son de primer orden debido a que se imponen como un tipo de espacio, impulsado por las fuerzas hegemónicas del capital y sus particularidades beneficiarias. Éstas, como mencionan Alonso & García (2016), son respaldadas por las élites nacionales y por los organismos internacionales (ambientales, financieros, entre otros). Son, por tanto, nuevos espacios impulsados por el valor de cambio, un espacio posible desde el uso de la tecnología, la mercantilización de la naturaleza para producir espacios para el capital, desde el despojo y la modificación de las relaciones sociales.

Por eso, la defensa de la vida debe de imperar en las luchas, yendo de adentro hacia afuera, articulando estrategias de comunicación y resistencia con otros pueblos. El caso del pacífico sur de México es muestra de una férrea oposición y organización que desde el primer parque eólico construido en el 2004 en el poblado de la Ventosa, Oaxaca y siendo territorio indígena hablantes de la lengua *didxazaa'* se han dedicado a compartir con los otros poblados integrados a la región del Istmo de Tehuantepec, que la lucha es la defensa de la tierra y el viento como sus medios de producción, que la propiedad de tierra comunal no desaparecerá y que el viento no tiene precio.

## Bibliografía

- Alonso, L. & García, G. (2016). Megaproyecto eólico y despojo en el Istmo de Tehuantepec. En Ibarra, V.; Talledos, E. (2016). *Megaproyectos en México: una lectura crítica*. Editorial Itaca, México. p 182-184.
- Ehrenfeucht, R. (2004). Megaprojects and Risk: A conversation with Bent Flyvbjerg. Consultado el ocho de septiembre de 2003 en <http://flyvbjerg.plan.aau.dk/ConversationUCLA%20ASPULBL.pdf>. Tomado de: Alonso, L.; García, G. (2016). Megaproyecto eólico y despojo en el Istmo de Tehuantepec. En Ibarra, V.; Talledos, E. (2016). *Megaproyectos en México: una lectura crítica*. Editorial Itaca, México. p 181.
- Gellert, P. (2003). Megaprojects as Displacements. Consultado el siete de septiembre de 2003, en <http://www.sas.upenn.edu/~dludden/MegaprojectsDISPLACEMENT.pdf> Tomado de: Alonso, L. & García, G. (2016). Megaproyecto eólico y despojo en el Istmo de Tehuantepec. En Ibarra, V.; Talledos, E. (2016). *Megaproyectos en México: una lectura crítica*. Editorial Itaca, México. p. 180-181.
- Ibarra, V. (2016). Los megaproyectos desde una geografía crítica. En Ibarra, V.; Talledos, E. (2016). *Megaproyectos en México: una lectura crítica*. Editorial Itaca, México. p. 31-33.
- Lefebvre, H. (1978). De lo rural a lo urbano. Ediciones península, España. p. 19-22.
- . (1974 [2013]). La producción del espacio. Capitán Swing, España p. 127-132.
- Santos, M. (1986). "Espacio y método". En *Geocrítica*. Cuadernos críticos de geografía humana, Vol. 12, N° 65.
- Thompson, E.P. (1995). *Costumbres en común*. Editorial Crítica, Barcelona. p. 132-152.

Fecha de recepción: 20 de octubre del 2015  
Fecha de aceptación 30 de diciembre del 2015